

Este estudio del niño por el médico escolar puede descubrir pequeñas lesiones latentes unas y otras en estado de benignidad que, tratados a tiempo, evitarán mayores males; además el examen realizado permitirá una clasificación de alumnos con arreglo a sus energías físicas para hacer una selección por grupos para la práctica de la cultura física.

Se tendrá exquisito cuidado con la limpieza corporal (baños y duchas), examinándose a diario el estado de limpieza de la dentadura y una vez al mes por el especialista el estado de conservación de la misma, que permitirá descubrir a tiempo pequeñas caries que, tratadas convenientemente, aseguran por muchos años la conservación de sus piezas.

Especial cuidado dedican actualmente los educadores a la práctica de la cultura física, pero no estoy conforme con los procedimientos en uso, creo que la cultura física se ha de practicar por pequeños grupos no superiores a 20 ó 25 alumnos cuyo desarrollo físico sea semejante, esas enormes formaciones de individuos no sólo de distinta contextura física, si que también de diferentes edades en que todos hacen el mismo movimiento; será muy espectacular, pero prácticamente una equivocación. La gimnasia como medicamento que es, debe ser empleada a dosis terapéutica apropiada a cada caso. ¡Cuántos que en algunos gimnasios fracasaron y pasaron por enclenques, han sido en manos de un profesor experimentado buenos atletas!

Se ha de dar en las primeras edades preferencia a la rítmica y a la danza clásica que, unido a la vida en plena naturaleza, despiertan en el niño aficiones artísticas; en edades superiores de 3 a 6 años; a esta rítmica, se añade la gimnasia sueca, para ir pasando lentamente los que su desarrollo lo permitan, a las poleas pesas, paraletas, trapecio, etc., y sobre todo a la natación; cada escuela debería tener su piscina, ningún ciudadano debe no saber nadar; todos estos ejercicios siempre bajo la vigilancia médica exquisita, para evitar al nuevo hombre un esfuerzo que al no poderlo realizar, produzca en su ánimo depresión, desaliento o lo que es peor, odio y envidia a los demás.

El estudio del carácter, de la inteligencia y de la voluntad competen al maestro, labor ésta extremadamente delicada para la que se requiere una sólida preparación y vocación especial; ya hablaremos de esto en otra ocasión.

Después de los 10 años hasta los 15, en los estudios actuales sufre el niño un cambio brusco, la gran mayoría de alumnos acuden a institutos y escuelas especiales, guiados muchas veces por el deseo de los padres, de que su vástago sea un hombre de carrera sin pararse a considerar si el niño tiene condiciones para ello y otros por necesidad y muchos por egoísmo son llevados a talleres de aprendizaje si no se les dedica a algo peor como la venta callejera. Este período de la edad infantil es del que más se debiera preocupar la sociedad, pues en un porcentaje aterrador de casos se pierde todo lo hecho en el orden moral y muchos caminan derechos al delito. Importante es este período también para la inspección médica: el médico con sus sabios consejos y su experiencia puede explicar al nuevo hombre los peligros de ciertas prácticas, presentándole en toda su crudeza el peligro venéreo, recomendarle el culto al deporte, excursiones campestres, natación, recomendándole la lectura de libros de arte que distraen el ánimo y elevan el espíritu.

Y, por último, en todo momento la escuela, por su emplazamiento, su régimen, trato especial y exquisito tacto del maestro, deben hacer de dicho lugar un sitio de bienestar, de satisfacción íntima, nunca cuartel, ni penitenciaría.

D. J. Mather Pisco

HIGIA

us prevé dels penlls que assetgen la salut,
tan nombrosos en els moments actuals



Llegiu-la! • Propagueu-la!